

Las remesas familiares en México y sus inconsistencias

(Recibido: septiembre/06–aprobado: mayo/07)

*Pablo Pérez Akaki**

*Pedro L. Álvarez Colín***

Resumen

Este trabajo profundiza un reciente debate alrededor de las remesas y la metodología para su medición, las cuales muestran serias inconsistencias cuando se consultan diferentes fuentes de información oficiales. Se presentan también las definiciones de este concepto y se utilizan modelos econométricos para mostrar los cambios en los patrones de comportamiento tras las modificaciones en la forma de medirlas.

Palabras clave: remesas familiares, medición de remesas, cambio estructural.

Clasificación JEL: J61, F22, F33.

* Profesor del ITESM, Campus Estado de México, Escuela de Graduados en Administración y Dirección de Empresas (EGADE) (ppablo@itesm.mx).

** Integrante del grupo Guatemala-México Migración y Desarrollo, integrante del Área de Migración, Salud y Desarrollo, Cáritas Arquidiócesis de México (IAP).

Introducción

A partir de la reestructuración económica mundial iniciada desde la década de los setentas, los flujos migratorios internacionales se han intensificado de manera notable (Castles y Miller, 2004: 12) llegando a sus cifras absolutas más altas en la historia de la humanidad. México tiene un papel importante en la migración mundial, pues este fenómeno inició desde hace muchas décadas y en esa larga historia se encuentran experiencias muy significativas, por ejemplo, la migración de mexicanos surgida a partir de la construcción del sistema ferroviario del sur de Estados Unidos a finales del siglo XIX; la emigración provocada por la Revolución Mexicana; la deportación de mexicanos de Estados Unidos debido a la recesión durante la década de los años veinte y treinta generó flujos en sentido contrario; el programa Brasero durante la Segunda Guerra Mundial atrajo a una cantidad importante de trabajadores mexicanos hacia los centros metropolitanos más importantes del país vecino. Un suceso muy importante en todo este proceso fue la aprobación por parte del Congreso estadounidense de la Ley Simpson-Rodino (IRCA), que ofreció amnistía a más de dos millones de mexicanos que radicaban en ese país (Papail y Arroyo, 2004: 15-16).

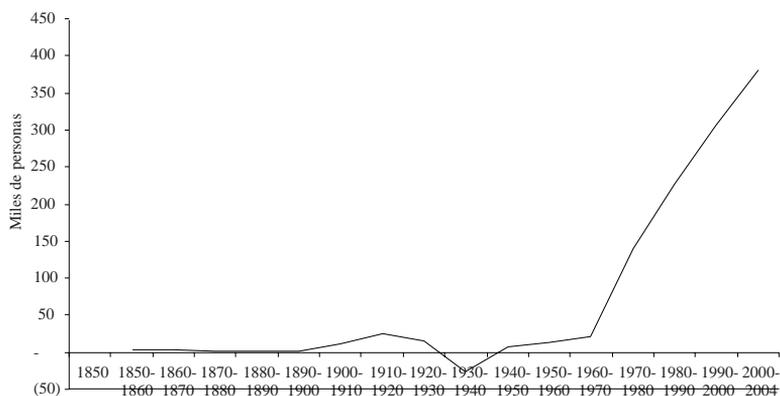
A partir de la década de los setenta los flujos migratorios de mexicanos se han incrementado de forma sustancial, pasando de un flujo mínimo estimado de 260 mil mexicanos durante la década de los sesenta a 1.2 millones como mínimo durante los setentas, cifra que siguió en aumento durante los ochenta al pasar a 2.1 millones y posteriormente a poco menos de 3.1 millones durante los noventa. Esto significó un incremento en los flujos migratorios promedio superior a 360% en los setenta, de 75% durante los ochenta y 48% en los noventa.¹ Una comparación en un horizonte mayor de tiempo se puede observar en la Gráfica 1, donde se observa un incremento exponencial a partir de la década de los setenta.

Estos flujos de emigrantes han significado que cada vez más hogares mexicanos se vean involucrados con la migración, lo que quedó demostrado en el Censo de Población y Vivienda del año 2000. Este reveló que aproximadamente 4% de los hogares tenía algún tipo de vínculo con la migración internacional, cifra que en algunos estados llegó a ser superior a 10% (CONAPO, 2002: 32). Vale la pena mencionar que incluso la cifra de 10% en los estados tradicionales de la migración

¹ Las cifras referentes al flujo migratorio obedecen a las estadísticas presentadas en el Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre migración y corresponden a las personas registradas en los censos de población que cambiaron su residencia en los periodos mencionados. A esto habría que sumar aquellos migrantes que no fueron documentados en los censos, los cuales aumentarán las cifras a los máximos que dicho estudio señala. Los datos correspondientes al flujo migratorio de los noventas se obtuvo de Corona (2005).

es baja con respecto a otros estudios sobre el tema, como es el realizado en Guanajuato por el Consejo Estatal de Población, que encontró que 34% de los hogares en la entidad participaron en la migración en el 2000 y aproximadamente 14% recibió remesas (COESPO, 2001). Por su parte, Corona y Santibáñez (2004: 37) con información de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) de 1997 encontraron que 16.3% de los hogares participaron en la migración, lo cual supera a la cifra oficial del Consejo Nacional de Población (CONAPO).²

Gráfica 1
Flujo anual promedio de emigrantes mexicanos permanentes por décadas hacia Estados Unidos, 1850-2004



Fuente: Corona (2000) y (2005).

El aumento en los flujos migratorios desde nuestro país ha traído consigo muy diversos intereses en el estudio sobre el fenómeno por sí mismo: algunos de estos estudios se enfocan en los efectos de la migración tanto en los territorios de expulsión como en los de destino, particularmente diversas instituciones públicas que ven en la migración una posibilidad para el desarrollo económico y social de las regiones más rezagadas, principalmente mediante la promoción de inversiones productivas utilizando las remesas que llegan a estos espacios.

El fenómeno migratorio tiene efectos económicos muy observables e identificados claramente en cinco factores: remesas, turismo, transporte, telecomunica-

² La definición utilizada por los autores para indicar la relación con la migración es la presencia de migrantes de retorno y migrantes permanentes.

ciones y comercio nostálgico (Orozco, 2003), de entre los cuales las remesas es uno de los más importantes tanto por medios de comunicación como por autoridades mexicanas. Pero no sólo son estos los actores que se interesan en las remesas, lo son también los bancos comerciales, casas de cambio, oficinas postales, tiendas departamentales, y cajas de ahorro, entre otras, pues todos ellos participan de manera directa en la red de pago de estos servicios de transferencia internacional de efectivo.

Ante este panorama, el interés de este trabajo es cuestionar la importancia que han alcanzado las remesas en México, pues en los últimos meses han surgido debates alrededor de la metodología para la medición de las remesas y las incongruencias que surgen al compararse con otras fuentes oficiales que también son capaces de medir las remesas. Por ello, la presente investigación ofrece las cifras oficiales de remesas y discute sobre su definición mostrando los cambios que ha tenido desde la década de los noventa. Posteriormente analiza los sistemas de envío de remesas y sus cambios a lo largo del tiempo. Esto da pie a la discusión sobre el comportamiento de las remesas a partir del 2001, y las cinco incongruencias que se encuentran en su comportamiento después de dicho año. En esta parte del trabajo se utilizan algunos modelos estadísticos para evidenciar el cambio estructural que significó el cambio en la definición de remesas, aunque este se presentó antes de oficializarse.

1. Las remesas familiares en México

Sin lugar a dudas, uno de los efectos más visibles de la migración mexicana a Estados Unidos es la llegada de remesas familiares a las comunidades expulsoras, pues genera transformaciones inmediatas en el paisaje local, como lo muestran numerosos estudios de campo que analizan el uso de las remesas en los hogares receptores y que han registrado que además de canalizarse al gasto corriente de la familia, una parte de éstas se destina al mejoramiento de la vivienda (Canales y González, 2001; Canales, 2001, Canales, 2004: 109; Zárate, 2004b: 68), lo cual incrementa los incentivos a emigrar para el resto de la población.

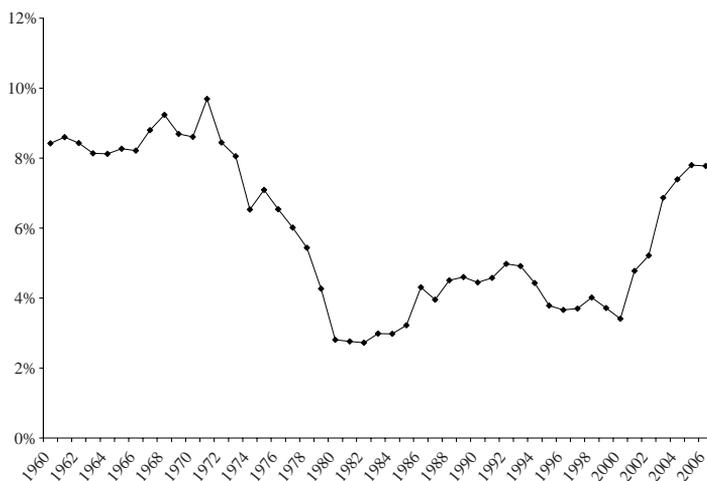
De acuerdo con la información emitida por Banco de México, las remesas se han incrementado de forma sustancial en los últimos años, lo que ha venido acompañado con cambios en los sistemas de envío y en los actores que participan en estos servicios (Pérez-Akaki y Álvarez, 2005). Sin embargo, la definición de remesas no es clara, es particular de cada país y tiene diversas formas de medirse, como se presentará a continuación, lo que puede ocasionar algunos cuestionamientos cuando es usada para la política pública.

1.1 Remesas: definición y cuantificación oficial

Dentro de la Cuenta Corriente de México, una parte de la contabilidad nacional que mide el valor de los intercambios de bienes y servicios con el exterior, se encuentra una subcuenta llamada Transferencias, en la cual se encuentra el rubro de Remesas Familiares, todas estas contenidas en la Balanza de Pagos cuya responsabilidad de medición la tiene el Banco de México.

De acuerdo con los informes anuales del Banco de México, las remesas aparecen sin ser relevantes hasta antes de la década de los noventa, con citas muy breves en algunos de los años previos, pero al observar su magnitud como proporción de los ingresos en la cuenta corriente, se identifica que su importancia no fue poca, como se muestra en la Gráfica 2. En ésta se aprecia que la mayor importancia se alcanzó durante la década de los sesenta y los primeros años de los setenta, para luego reducirse de forma importante durante los ochenta y noventa y acelerarse nuevamente después del 2000. Sin embargo, las definiciones de remesas han cambiado a lo largo del tiempo, lo cual significa que las comparaciones a lo largo del tiempo presentan sesgos, además de destacar que esta importancia no tiene correlación con el comportamiento de la migración mostrado en la Gráfica 1.

Gráfica 2
Proporción de las remesas familiares respecto a los
ingresos en cuenta corriente, 1960-2006



Fuente: Página de Internet del Banco de México (www.banxico.org.mx), consultada el 24 de abril de 2007.

Hasta 1989 las remesas sólo consideraban los giros postales y telegráficos, que reportaba la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (Carriles, *et al*, 1991: 4), pero en ese año el Banco de México efectuó un cambio en la metodología de medición para incluir órdenes de pago y cheques personales captados por las casas de cambio y los bancos comerciales (Banxico, 1990: 18). En 1993 la definición de remesas familiares se amplió para considerar los envíos en efectivo, especie y giros bancarios (Banxico, 1993: 175), además de contabilizar las operaciones de mayoreo de compra de órdenes de pago por parte del sistema financiero bancario y en algunos establecimientos comerciales (Banxico, 1994: 143-144).

En el 2002 se efectuaron de nuevo modificaciones en la forma de contabilizar dichas operaciones extendiendo su definición hacia

[...] la cantidad en moneda nacional o extranjera proveniente del exterior, transferida a través de empresas, originada por una persona física denominada remitente para ser entregada en territorio nacional a otra persona física denominada beneficiario [...] (*Diario Oficial de la Federación*, 29 de octubre de 2002).

Para tener un parámetro de comparación, conviene compararla con otras definiciones: el Banco Interamericano de Desarrollo define que una remesa proviene de migrantes laborales internacionales y “(...) es un flujo financiero que envían a sus familias en sus países de origen (...)”, fenómeno al que esta agencia internacional ha llamado “la cara humana de la globalización”.³ Por su parte, el Fondo Monetario Internacional (FMI) en el *Manual de Balanza de Pagos 5* (BMP5), documento que establece la metodología para la elaboración de una Balanza de Pagos, define “(...) las remesas de los trabajadores consisten en bienes o instrumentos financieros transferidos por los migrantes que viven y trabajan en las nuevas economías a los residentes de las economías en donde los migrantes originalmente residen (...)” (FMI, 1996: 90). Según Reinke y Patterson (2005), esta definición presenta gran confusión y a menudo la contabilización de las remesas se hace con muchos errores, algunas veces por defecto y otras por exceso, principalmente por falta de claridad en la propia definición y por la complejidad en la clasificación de las transferencias internacionales de dinero.

Al comparar entre estas tres definiciones de remesas, la definición mexicana restringe las remesas a los flujos personales internacionales que uti-

³ Esta definición puede consultarse en (<http://www.iadb.org/mif/v2/spanish/remittances.html>) que es la página del proyecto “Las remesas como instrumento de desarrollo”, patrocinado por el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN).

lizan a un intermediario financiero formal, lo cual excluye tanto a los montos enviados por medio de personas, como a los envíos que hacen algunos migrantes cruzando la frontera y enviando su dinero desde México, y también a las remesas en especie. Por otro lado, la definición mexicana no establece criterio alguno de discriminación respecto a la temporalidad de la estancia,⁴ ni las características laborales de quien realiza el envío, por lo que cualquiera que haga un envío desde Estados Unidos por medio de una empresa dedicada a este fin será registrado como una remesa familiar, sin importar que sea un turista, un trabajador o corresponda al pago de una factura. Por ello, la definición de remesa que mide el Banco de México es imprecisa, siendo ésta la razón por la cual no existe congruencia con los resultados de estimaciones de las remesas a nivel nacional obtenidas utilizando mediciones directas de fuentes que miden la migración y sus características, o de fuentes indirectas como las encuestas de ingresos de los hogares (Corona, 2005), lo cual desató una controversia alrededor del tema entre académicos y funcionarios del Banco de México sin que a la fecha haya acuerdo sobre el asunto (Santibáñez, 2005; González, 2005; Salazar, 2005; Vega, 2005).

a) Montos reportados

En un ejercicio comparativo histórico de las remesas reportadas por el Banco de México, se presentan en el Cuadro 1 las tasas promedio de crecimiento de los montos de las remesas recibidas en México en distintos periodos, que hacen evidente un crecimiento anual estable desde 1960, el cual disminuyó en el periodo 1990-1993 pero se recuperó para el lapso 1994-2002. Con el cambio en la definición del 2002 la tasa de crecimiento en los montos de las remesas se ha incrementado sustancialmente, sin que esto corresponda a cambios ni en los flujos migratorios de tal magnitud, ni en los ingresos de los trabajadores. Al observar que el elevado crecimiento en el año 2001 de las remesas, 35% en montos y 54% en transacciones, no presenta un cambio importante a partir de septiembre, sino que este comportamiento se registró desde el principio del año respecto al comportamiento observado en el 2000, también se descarta que el incremento se haya debido al efecto del endurecimiento de las medidas de seguridad de Estados Unidos después del 11 de septiembre.

⁴ Se establece que un migrante debe residir en el país de destino, o al menos planearlo, más de un año (FMI, 1996: 82).

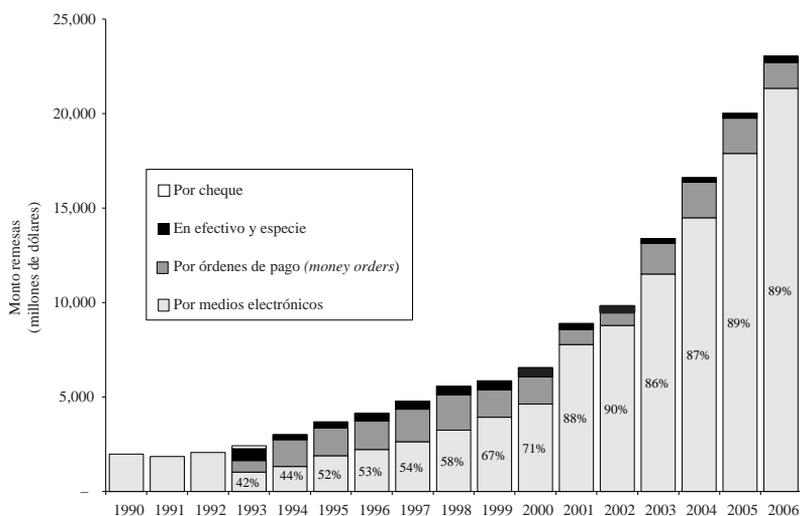
Cuadro 1
Montos y número de transacciones por remesas mexicanas

Periodo	Tasa de crecimiento por periodo	
	Montos de las remesas %	Número de transacciones
1960-1989	11.95	ND
1990-1993	10.79	ND
1994-2002	12.75	15.00%
2003-2006	23.80	21.76%

* Los cálculos de las transacciones para el periodo 1994-2002 se efectuaron con datos de 1995 a 2002.
Fuente: Estimación propia con datos del Banco de México en su página de internet. Consulta efectuada el 24 de abril del 2007.

Los detalles de los montos de remesas familiares reconocidas oficialmente desde 1990 se presentan en la Gráfica 3, donde se aprecia el crecimiento que tuvieron a lo largo de la década de los noventa y los primeros años del presente siglo, así como la importancia del medio utilizado para el envío.

Gráfica 3
Remesas familiares reportadas por Banco de México, 1990-2006

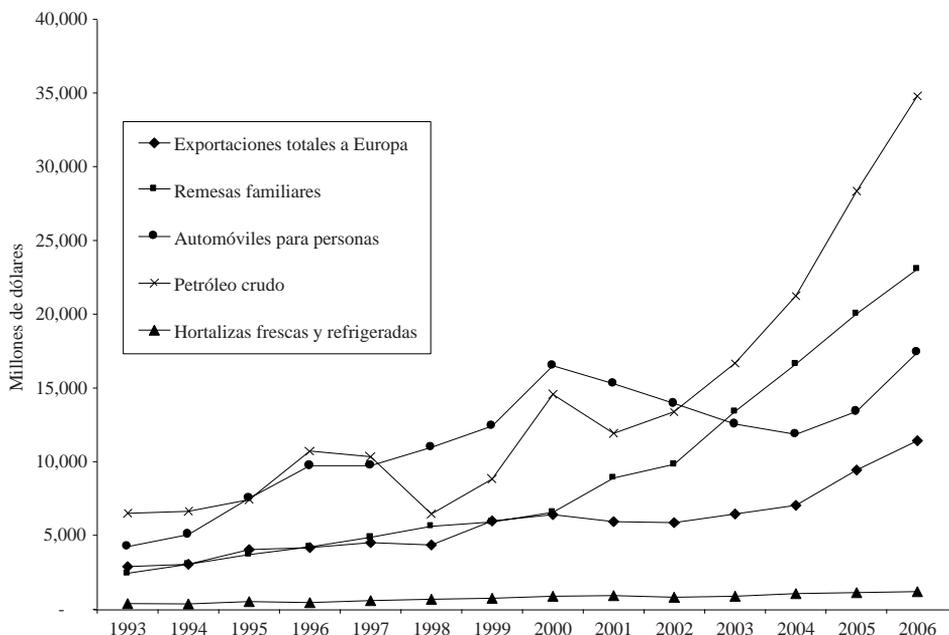


Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México (www.banxico.org.mx) y de sus informes anuales: 1990, 1991, 1992, 1993 y 1994.

Según estas cifras, en el año 1990 se contabilizaron 1,980 millones de dólares como remesas, en 1995 la cifra alcanzó los 3,694 millones de dólares y en el 2000 fue de 6,573 millones. En el año 2005 las remesas alcanzaron un monto de 20,035 millones de dólares lo cual representa, desde 1990, un crecimiento anualizado de 16.7%. En el 2006 el monto de remesas alcanzado fue de 23,053 millones de dólares, que significó un incremento del 15.1% respecto al año anterior.

Las remesas presentaron un incremento sustancial en su importancia respecto a otras exportaciones, lo cual se aprecia en la Gráfica 4, donde se comparan con los ingresos provenientes de las principales exportaciones durante los noventa y, tal como se observa, sólo las exportaciones petroleras se mantienen por arriba de las remesas familiares, pues éstas últimas ya son superiores a las exportaciones de vehículos para personas y son incluso mayores que las exportaciones a toda Europa.

Gráfica 4
Exportaciones mexicanas y remesas familiares, 1993-2006



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México (www.banxico.org.mx) consultada el 24 de abril de 2007.

b) Los sistemas de envío de remesas

Durante los años noventa, los sistemas de envío de remesas se realizaron principalmente por medio de las órdenes de pago (*money orders*), de transferencias en efectivo y en especie, lo que cambió a lo largo de la década pues gradualmente los medios electrónicos fueron aumentando su importancia: de acuerdo con la Gráfica 3, en 1993 aproximadamente 42% de los envíos utilizaban un medio electrónico y para el 2006 esta proporción fue de 89%.

Paralelamente a esta transformación en los sistemas de envíos de remesas, se presentó un cambio de los agentes involucrados con su pago: las órdenes de pago procedentes de Estados Unidos son instrumentos financieros que se denominan en dólares y que requieren de un intermediario financiero que pueda cambiarlos a pesos.⁵ Ello explica la aparición de innumerables casas de cambio y centros cambiarios en los espacios de la emigración en los ochenta y noventa. Además, estos instrumentos poseen una desventaja: el tiempo que tardan en llegar a su destinatario es largo, pues el medio para el envío del documento es el correo, mensajería o por algún conocido.

Un análisis integral sobre el costo del envío de una orden de pago, considerando el tiempo de traslado y el riesgo de que no se cobre por la pérdida del documento, lleva al costo total de este sistema para arriba. El costo además debe incluir la comisión por el cambio a efectivo en el lugar de recepción de la remesa y el tipo de cambio que se aplique para convertirlo a pesos. Las comisiones varían según las condiciones competitivas de la región, por lo que muchos intermediarios abusan de la condición de concentración de mercado que usualmente gozan. Un ejemplo de ello es el caso de las quejas hacia las oficinas de Telecomm Telégrafos, cuando representó de manera exclusiva a Western Union para efectuar el pago de las remesas en las zonas rurales.

La introducción de medios electrónicos en el envío de remesas ha implicado que el tiempo que tarda en llegar el envío se reduzca de manera importante respecto a las órdenes de pago, lo cual además disminuye el riesgo de que el dinero no llegue a su destinatario, pues el mecanismo para el envío tiene varias formas de auditarlo, requiere de autorizaciones de las autoridades para su funcionamiento y las autoridades federales a menudo monitorean a las empresas que participan en el servicio para detectar operaciones de lavado de dinero.

Sin embargo, los costos de los envíos por los medios electrónicos son relativamente más elevados que las órdenes de pago, por lo que los migrantes recu-

⁵ Algunos receptores de remesas deciden mantener los dólares como una estrategia de ahorro, e incluso hay numerosas localidades donde la moneda para las transacciones es el dólar.

rrentemente expresaron su descontento con dicha situación a lo largo de la década de los noventa, lo que atrajo la atención de los medios de comunicación y representó uno de los puntos de mayor preocupación del gobierno federal en el sexenio que inició en el año 2000.⁶ La competencia debida a los incrementos en los volúmenes de los envíos, el interés de los bancos por participar en el sistema y la atención de los medios de comunicación, derivadas de la consistente lucha de los grupos de migrantes por transparentar los sistemas de envíos, provocaron que los costos fueran bajando gradualmente en los últimos años del siglo XX, tendencia que se ha mantenido al principio del XXI (Orozco, 2002).

Hoy es posible observar que los agentes que hace 10 años controlaban el servicio de las remesas han disminuido sensiblemente su participación de mercado (Western Union y MoneyGram), pero ahora las remesas se concentran en los puntos de pago, representadas básicamente por los bancos como BBVA Bancomer, Banamex y Banco Azteca, instituciones que transformaron la figura tradicional del punto de pago donde los beneficiarios cobran su remesa, al de la cuenta de depósito de los envíos, figura que cobra por sus servicios a partir de la modalidad de comisiones y márgenes sobre tasas de interés, donde los costos totales ya no son tan claros (Pérez-Akaki y Álvarez, 2005). Si a esto agregamos fallas en los sistemas operativos, que muchas veces obligan a los receptores de las remesas a asistir a las sucursales más de una vez para poder cobrar sus envíos, todo esto en conjunto aumenta el costo de la remesa en perjuicio de los usuarios.

2. Inconsistencias en la cuantificación de las remesas

2.1 Primera inconsistencia: cambios en el comportamiento histórico de las remesas

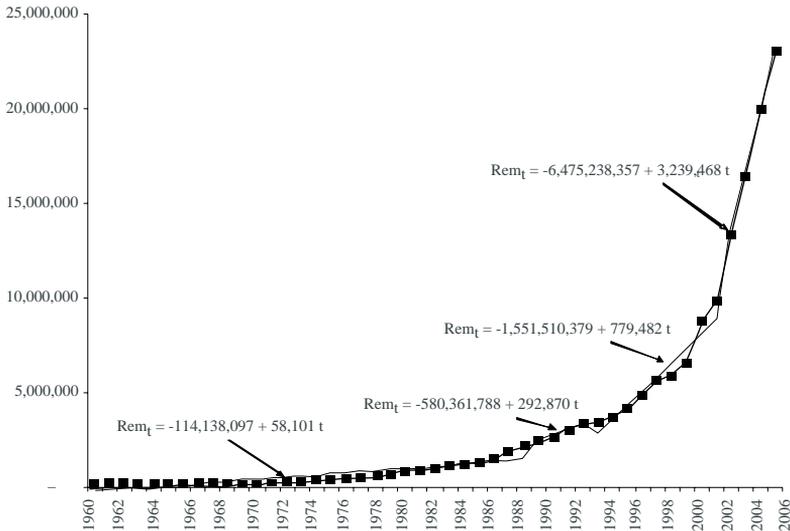
En primer lugar, se analiza el comportamiento de las remesas desde 1960 distinguiendo las fechas donde se cambió su definición: 1990, 1993 y 2002. En la Gráfica 5 se observa este comportamiento en cifras nominales y las tendencias lineales del comportamiento para los periodos correspondientes a las diferentes definiciones utilizadas. Claramente se observa en esta gráfica el acelerado crecimiento que han alcanzado las remesas en los últimos años.

Concretamente, la tasa anual de crecimiento de las remesas desde el 2002 se incrementó casi al triple respecto al nivel que tenía en el periodo previo.

⁶ A partir de los elevados costos de los medios electrónicos, en 1997 las principales empresas que operaban en esta modalidad, Western Union, Orlandi Valuta y Tex Mex, fueron demandadas por sus prácticas poco transparentes en el envío de las remesas, principalmente en el manejo del tipo de cambio que sería aplicado cuando los dólares se cambiaran a pesos.

Este resultado alienta una serie de cuestionamientos sobre la definición de remesas al registrarse cambios tan drásticos en el comportamiento a partir de la nueva definición.

Gráfica 5
Remesas anuales, 1960-2006



Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de México (www.banxico.org.mx).

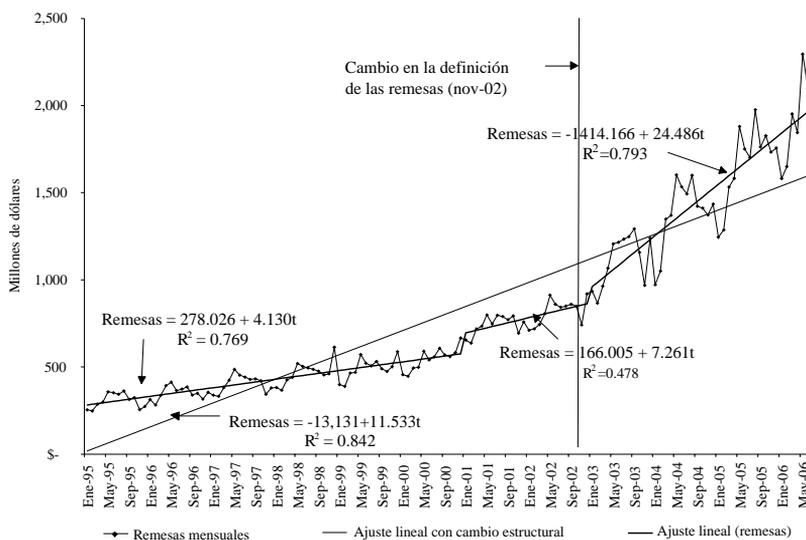
Cuando se analiza el comportamiento mensual entre 1995 y 2006 con la información que presenta el Banco de México y se evalúa nuevamente la tendencia del crecimiento en el volumen, se encuentra que el comportamiento presenta cambios estructurales en el periodo 2001 y 2002, lo cual se muestra con la línea gruesa en la Gráfica 6.⁷

Esto quiere decir que hasta antes del 2001 las remesas tuvieron un crecimiento mensual promedio de 4.13 millones de dólares. A partir de enero del 2001 el patrón de comportamiento de las remesas mostró un crecimiento mensual promedio de 7.26 millones de dólares, significativamente superior que en el periodo previo. Este comportamiento se mantuvo hasta octubre del 2002, cuando la tasa de

⁷ Las pruebas de cambio estructural se realizaron de acuerdo con la metodología de Chow, la cual puede consultarse en Greene (1997: 349).

crecimiento mensual promedio se incrementó a 24.486 millones de dólares. No se registraron cambios estructurales en la tasa de crecimiento anual en alguna otra fecha, lo que quiere decir que en los periodos señalados la tasa de crecimiento de las remesas fue muy estable.

Gráfica 6
Remesas anuales, 1995-2006



Fuente: Elaboración propia con datos de Banco de México (www.banxico.org.mx).

De este comportamiento surgen muchas preguntas, pero dos en particular se hacen explícitas: ¿la tendencia de crecimiento de las remesas puede explicarse por otras variables? ¿Es justificable que el cambio en la definición de las remesas permita incrementos de esas magnitudes en la tasa de crecimiento?

2.2 Segunda inconsistencia: cambios en el comportamiento estructural de las remesas

Al tratar de responder a la pregunta de si existe alguna relación de las remesas con la migración y la economía en el largo plazo, Castillo (2001) encontró que las remesas tienen una relación de largo plazo positiva con el Producto Interno Bruto (PIB) de Estados Unidos, negativa con el PIB de México y negativo también con el

tipo de cambio real. El ejercicio de cuantificación de la relación entre estas variables fue trimestral de 1980 a 2000 y se utilizó un modelo de cointegración para probarlo.⁸

Cuando se extiende el periodo de análisis hasta el 2006, se encuentra que el 2001 ha representado un cambio en el patrón de comportamiento. El análisis de este periodo se realiza de dos formas: la primera, por medio de una variable dicotómica que señale el cambio en la definición de 2002, pero también otra que señale el cambio en el comportamiento encontrado en el 2001 y, la segunda, por medio de un análisis de corte estructural en entre el periodo 2001 y 2002 utilizando las pruebas de Chow consideradas anteriormente.

En el primer caso, al estimar el modelo de Castillo (2001), extendiendo el periodo hasta el segundo trimestre del 2006, incluyendo las variables dicotómicas a partir de los años 2001 y 2002, la ecuación de regresión ajustada es:

$$\begin{aligned} Rms_t = & \beta_0 + \beta_1 Rms_{t-1} + \beta_2 Rms_{t-2} + \beta_3 Rms_{t-3} + \beta_4 Rms_{t-4} \\ & + \gamma_0 PIBUS_t + \gamma_4 PIBUS_{t-4} + \gamma_2 PIBMX_{t-2} + \gamma_3 PIBMX_{t-3} \\ & + \varphi_1 D_1 + \varphi_4 D_4 + \eta_1 D_{2001} \end{aligned}$$

Donde:

Rms_t = Remesas en la fecha t.

$PIBUS_t$ = Producto interno bruto (PIB) en la fecha t de Estados Unidos en dólares constantes del 2000.

$PIBMX_t$ = Producto interno bruto en la fecha t de México en pesos constantes de 1993.

D_1 = Variable indicadora para el primer trimestre del año.

D_4 = Variable indicadora para el cuarto trimestre del año.

D_{2001} = Variable indicadora para los trimestres del 2001 en adelante.

Las estimaciones de los coeficientes se muestran en el Cuadro 2. En éste se aprecia que los coeficientes de todas las variables son significativos a 95%, excepto dos rezagos de las remesas.⁹ Destaca que la variable indicadora para el 2001 resulta ser significativa a 99%, lo cual es prueba de que hay un cambio de tendencia en el crecimiento de las remesas un año antes del cambio oficial en la definición. La variable indicadora del 2002 no resultó significativa en el análisis.

⁸ Para una presentación formal sobre el tema de cointegración puede consultarse a Johnston y Dinardo (1997).

⁹ Los rezagos no significativos son el de 2do y 3er trimestres.

Cuadro 2
Parámetro de la regresión de remesas

<i>Variable</i>	<i>Coef.</i>	<i>Error</i>	<i>Estadístico t</i>	<i>Prob.</i>
C	-1.935084	2.514618	-0.769534	0.4436
Rms(-1)	0.315384	0.092627	3.404871	0.0010
Rms(-2)	-0.053661	0.106605	-0.503361	0.6159
Rms(-3)	0.210993	0.097979	2.153439	0.0340
Rms(-4)	0.273013	0.097370	2.803881	0.0062
PIBUS	1.897758	0.508973	3.728605	0.0003
PIBUS(-4)	-1.414130	0.454058	-3.114425	0.0025
PIBMX(-2)	0.385904	0.296893	1.299807	0.1970
PIBMX(-3)	-0.553881	0.279003	-1.985215	0.0502
D ₁	-0.081019	0.038170	-2.122611	0.0365
D ₂	-0.100454	0.031679	-3.170995	0.0021
D ₂₀₀₁	0.180400	0.039485	4.568848	0.0000
	$R^2 = 0.991889$	<i>Criterio de Akaike = 2.262173</i>		
	R^2 ajustada = 0.990897	<i>Est. Durbin-Watson = 1.832860</i>		
	No. de datos = 102	<i>Error estándar regresión = 0.073896</i>		

En el segundo caso, al proponer un cambio estructural en el año 2001 y utilizar la prueba del pronóstico de Chow (Greene, 1997: 353),¹⁰ el comportamiento de la probabilidad de rechazo de la hipótesis nula de no cambio estructural es tal como la Gráfica 7 lo muestra. En ésta se aprecia que el año de mayor probabilidad de aceptar el cambio estructural (o menor probabilidad de rechazarlo) se encontró en el 2000-4, ligeramente superior a 10%. Tampoco en este caso se muestra una evidencia importante de cambio en el comportamiento tras el cambio oficial en la definición en noviembre del 2002.

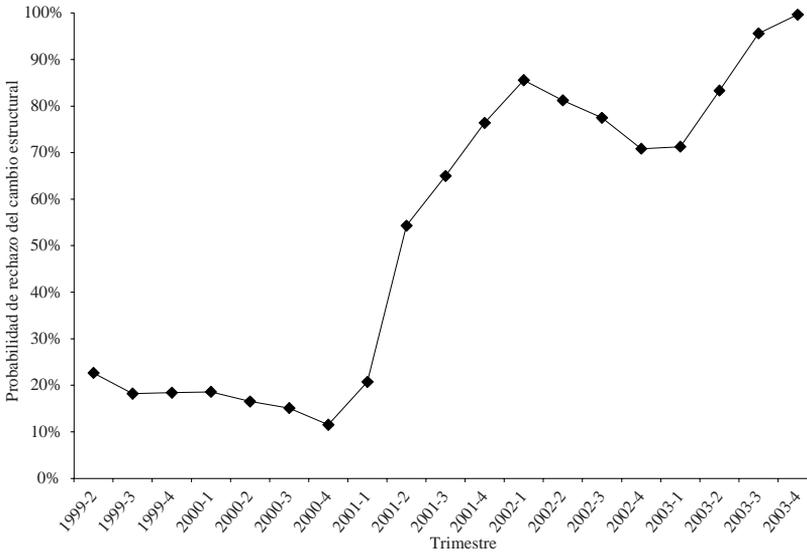
La evidencia empírica muestra nuevamente que el primer trimestre del 2001 representó un cambio importante en el comportamiento de las remesas, que ha significado un cambio estructural en las variables que la explican. Sin embargo resulta sospechosa la fecha en la que se registra el nuevo comportamiento, pues el cambio oficial en la definición se dio casi dos años después.

Nuevamente se ofrecen un par de preguntas que surgen de estos análisis: ¿por qué el cambio en el patrón se dio en el 2001 y no en el 2002 cuando oficial-

¹⁰ La prueba consiste en estimar los parámetros de la regresión en todo el periodo y medir los errores. Posteriormente se calcula la regresión en un subconjunto de datos y se usan esos parámetros para pronosticar el comportamiento en el resto de la información. Se miden los errores y se comparan con los primeros en una prueba F.

mente cambió la definición de remesas? ¿Por qué cambió sustancialmente el patrón de comportamiento de las remesas mostrando una nueva relación en los periodos posteriores al 2000?

Gráfica 7
Probabilidad de rechazo del cambio estructural



Fuente: Elaboración propia.

2.3 Tercera inconsistencia: incongruencia entre la información estadística oficial

Existen diferentes fuentes de información oficiales con las que se puede intentar responder a ambas preguntas, los Censos de Población y los Conteos de Población, la Encuesta de Dinámica Demográfica y la Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH), además de numerosos estudios demográficos sobre el comportamiento de la población en aspectos migratorios internacionales.

La ENIGH ofrece información específica sobre las diferentes fuentes de ingresos en hogares y la forma en la que éstos se gastan. Esta medición se efectúa cada dos años desde 1994 y con un tamaño de muestra variable pero creciente con el paso del tiempo. Dos de las variables que es posible identificar en esta encuesta son, la cantidad de hogares que reciben remesas, que serviría para dimensionar las

remesas en términos de familias receptoras y los ingresos que se reciben como remesas, de donde se puede estimar los ingresos nacionales por remesas.

Sobre el primer punto, Corona (2005) ofrece evidencia de la proporción de familias que son receptoras de remesas en México hasta el 2002 a partir de la ENIGH, el cual resulta inferior a 6%. Extendiendo esta metodología para la ENIGH de 2004 y 2005 se tiene que las proporciones se mantuvieron aun por debajo de dicho porcentaje, mostrando así una gran estabilidad tanto en la proporción como en el número de hogares, tal como lo demuestra el Cuadro 3. Estas cifras no muestran que los hogares receptores se hayan incrementado en la magnitud que las remesas según lo reporta Banco de México, lo cual dejaría entonces sólo la posibilidad de que los montos se incrementaran, lo cual la misma encuesta lo hace explícito al encontrarse que las remesas no se han incrementado, ni como proporción de los ingresos, ni los montos, sin importar que se midan en precios corrientes o constantes.

Cuadro 3
Hogares que reciben remesas según la ENIGH y la importancia en el ingreso total

<i>Hogares que reciben remesas</i>			<i>Proporción ingreso familiar</i>	<i>Ingreso promedio (pesos corrientes)</i>	<i>Ingreso promedio (pesos constantes 2000)</i>
<i>Año</i>	<i>Proporción %</i>	<i>Número (miles)</i>			
1992	3.70	660			
1994	3.42	665			
1996	5.26	1,076			
1998	5.29	1,172			
2000	5.34	1,253	1.621	7,096.44	7,096.44
2002	5.69	1,402	1.397	6,240.70	5,655.33
2004	5.57	1,424	1.605	8,287.46	6,866.28
2005	5.96	1,532	1.315	6,783.47	5,439.09

Fuente: Corona (2005) y cálculos propios para 2004 y 2005.

Una fuente adicional que contrasta con los resultados de Banco de México sobre remesas corresponde a las estimaciones sobre la emigración mexicana hacia Estados Unidos, que tal como se mostró en la Gráfica 1 se ha incrementado sustancialmente a lo largo del tiempo. Corona (2004 y 2005) ofrece estimaciones sobre los flujos anuales de migrantes permanentes y temporales hacia Estados Unidos, encontrando que en lo que va del siglo XXI ha habido un flujo máximo de

emigrantes permanentes de 400 mil por año y de 600 mil temporales. A partir de una estimación para el 2000 de aproximadamente 9 millones de mexicanos ya residiendo en Estados Unidos registrados por diversas fuentes, se estima que este grupo poblacional creció a un ritmo anual promedio de 3.65%, lo que contrasta con el crecimiento promedio anual de las remesas en el mismo plazo de 21.9%. No existe entonces evidencia de que el crecimiento en las remesas sea provocado por un incremento en la emigración hacia Estados Unidos, aunque todavía queda la posibilidad de que los ingresos de la población migrante en Estados Unidos se haya incrementado de manera importante, de tal manera que puedan enviar mayores recursos a sus familias en México. Esto se analizará en la cuarta inconsistencia.

Respecto a la segunda pregunta, utilizando los estudios de Corona (2005) y Tuirán y Santibáñez (2006), las estimaciones nacionales de remesas derivadas de la ENIGH son exageradamente bajas respecto a la información que ofrece Banco de México. Según ambos estudios, las estimaciones para el 2004 alcanzaron apenas 4,000 millones de dólares y el crecimiento en estos montos no ha mostrado un cambio que sea sensible al cambio metodológico efectuado por el Banco de México a partir del 2002.

Adicionalmente, Tuirán y Santibáñez (2006) mostraron que no existe una correspondencia entre la contabilidad oficial mexicana de las remesas y la estadounidense. En los años previos al 2001, las estimaciones de las remesas hacia México utilizando de la balanza de pagos estadounidense tuvieron un nivel superior a la reportada por el Banco de México. Después de dicho año el comportamiento se invirtió y la diferencia se ha venido acentuando con el paso del tiempo. Esto es otra muestra adicional de la incongruencia entre las cifras que presenta Banco de México.

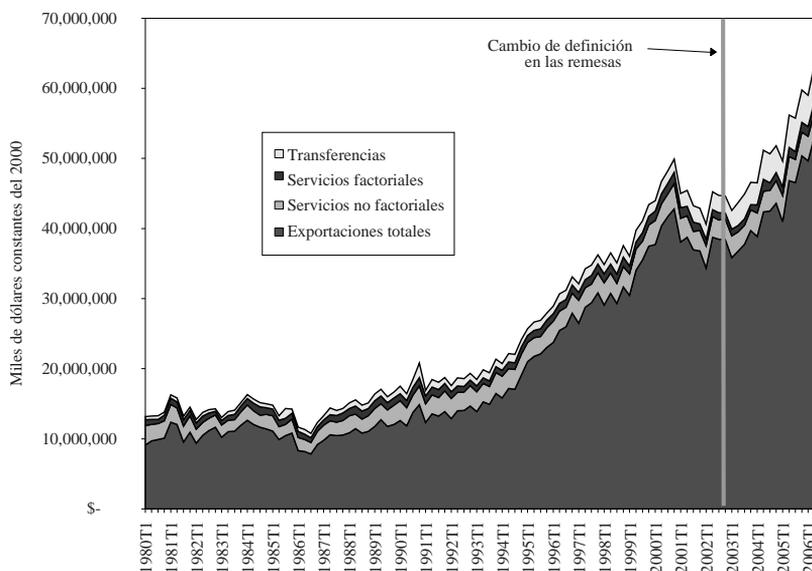
2.4 Cuarta inconsistencia: alteraciones en la cuenta corriente de la balanza de pagos

Un elemento adicional de análisis en relación al comportamiento de las remesas es el que obedece al desempeño de la cuenta corriente de la balanza de pagos, específicamente a los ingresos por divisas. En esta cuenta además de las transferencias, donde las remesas es la cuenta dominante, se encuentran las exportaciones, las divisas ingresadas por servicios factoriales (pago de intereses) y no factoriales (turismo).

En la segunda inconsistencia se mencionó que del año 2001 en adelante las relaciones entre remesas y el conjunto de variables macroeconómicas habían cambiado su relación, esto es, habían presentado un cambio estructural. Lo que en esta sección se analiza es si también se presentó un cambio estructural en la relación que presentaban los diferentes componentes de la cuenta corriente.

Un análisis histórico del comportamiento de los ingresos de divisas en la cuenta corriente muestra que el 2001 significó un mal año para la entrada de divisas al país, pues tal como la Gráfica 8 lo presenta, la desaceleración económica mundial y de Estados Unidos afectaron el desempeño del sector exportador (Banco de México, 2001: 38-39).

Gráfica 8
Ingresos en cuenta corriente en dólares constantes del 2000



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México y de la Reserva Federal.

Sin embargo, todas esas cuentas no reaccionaron igual, pues mientras las exportaciones de mercancías en términos reales cayeron 7.5%, los servicios no factoriales lo hicieron en casi 11% y los factoriales en poco menos de 14%. Paradójicamente ese mismo año las transferencias aumentaron en 29%, mostrando así un comportamiento inverso al resto de los componentes de la cuenta corriente. Si se desagrega a las exportaciones se encuentra que tanto las exportaciones petroleras, agrícolas, extractivas y manufactureras tuvieron una caída en términos reales en dicho año. Igualmente lo tuvieron el turismo, los excursionistas y los ingresos por intereses, mientras las remesas crecieron 31%.

Un análisis de cointegración del periodo 1980 al 2000 para verificar la existencia de una relación de largo plazo entre las remesas y el resto de componen-

tes agregados de la cuenta corriente, reveló una relación positiva y significativa de las remesas, exportaciones no petroleras y servicios no factoriales. A partir del 2001 las relaciones entre estas variables habían cambiado no sólo de magnitud sino de signo, encontrándose entonces una relación negativa de las últimas con las remesas. El Cuadro 4 resume estos hallazgos.

Cuadro 4
Vector de coeficientes β en el análisis de cointegración entre los componentes de la cuenta corriente

<i>Periodo</i>	<i>Remesas</i>	<i>Exportaciones petroleras</i>	<i>Exportaciones no petroleras</i>	<i>Servicios no factoriales</i>	<i>Servicios factoriales</i>
De 1980 a 2006	1	-0.1468*	0.020542	-0.253219	-0.627435
De 1980 a 2000	1	0.018031	-0.030885**	-0.26433**	-0.169438
De 2001 a 2006	1	-0.72749**	0.143215**	0.468912**	-1.140215**

Nota: * representa un nivel de confianza de 95% y ** de 99%.

De acuerdo con el comportamiento presentado hasta el 2000, las exportaciones petroleras y los servicios no factoriales presentaban una relación positiva con las remesas, pero después de ese año la relación se volvió negativa. Concretamente, en el segundo periodo la única variable que se mantiene con una relación positiva con las remesas son las exportaciones petroleras, resultado del incremento en precios que el crudo ha tenido a nivel mundial por la guerra en Medio Oriente.

Como proporción de los ingresos totales en la cuenta corriente, las remesas han aumentado su participación desde el 2000 en casi 130%, pasando de 3.4% a 7.8%, ganando terreno a todas las demás cuentas mencionadas. Particularmente las exportaciones manufactureras disminuyeron su proporción 7.1% en ese mismo periodo aunque su crecimiento anual promedio fue de 6.3%, ligeramente inferior a 6.6% de los ingresos totales en el mismo periodo y a 18.6% de crecimiento real en las remesas.

Tanto las exportaciones como las remesas, según la teoría y las pruebas empíricas mostradas anteriormente, tienen una relación positiva con el nivel de ingresos en Estados Unidos, pero a partir del 2001 la relación entre estas dos variables es negativa, lo cual resulta muy complejo explicar.

2.5 Quinta inconsistencia: montos de remesas en las entidades y sus efectos

A partir del 2003 y como consecuencia de las modificaciones a la definición de remesas en el 2002, el Banco de México ofrece una desagregación trimestral por

entidad federativa de los destinos de las remesas reportadas por los intermediarios financieros. De estas cifras puede observarse que los estados de mayor importancia, en orden descendente, como destino de las remesas familiares reportadas por el Banco de México son los estados de Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Estado de México y el Distrito Federal, tal como se muestran en el Mapa 1, donde los primeros tres han estado vinculados desde hace décadas con la migración internacional y los últimos dos son de incorporación reciente. En dicho mapa puede además percibirse que el destino de las remesas en monto es dirigido hacia la parte central del país y disminuye hacia el norte y hacia el sureste, donde la intensidad migratoria es menor.¹¹

Mapa 1
Distribución de las remesas por entidad e importancia
en el PIB estatal, 2003-2004



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de México (www.banxico.org.mx) y del Banco de Información Económica de INEGI (www.inegi.gob.mx).

¹¹ La intensidad migratoria fue calculada por el CONAPO a partir de los datos del Censo de Población y Vivienda del 2000 para determinar la presencia del fenómeno migratorio en los municipios del país.

Para hacer relativas estas cifras, se comparan las remesas con el PIB de cada estado para el año 2003, en donde se encuentran nuevamente Michoacán, Zacatecas, Oaxaca e Hidalgo dentro de los más destacados, pero se suman ahora Guerrero, Nayarit, Guanajuato y Colima, en todos ellos superando a 7% del PIB registrado en dicho año. Este resultado puede también apreciarse en el Mapa 1.

En segundo lugar se comparan las remesas con los flujos de inversión extranjera directa (IED) reportados por el Banco de México en el año 2004, en el que las remesas se observan como una fuente relativa de ingreso de divisas de gran tamaño para muchos estados, particularmente para Hidalgo, Michoacán, Oaxaca y Zacatecas, pues la IED en ese año fue muy baja y en algunos casos negativa. Esto se puede apreciar en el Mapa 2, donde además se ofrece una expresión territorial de la intensidad migratoria encontrada por CONAPO en el 2002.

Los resultados de esta comparación entre remesas e inversión extranjera directa son escandalosos, pues las primeras llegan a superar en más de 500% a la IED en algunos de los estados tradicionales de la migración, como Zacatecas, Michoacán, Durango y Guanajuato pero también se reportan montos muy altos de remesas relativas a IED en estados de migración menos intensa, como los estados del sur y sureste mexicano, entre ellos Chiapas, Tabasco, Oaxaca y Guerrero.

Finalmente, la tercera comparación de las remesas se hace respecto al gasto social y obras públicas sociales totales erogados por los estados en el periodo 2003, recursos destinados a la inversión en infraestructura y en la oferta de servicios para la población del estado. Esta información se resume en el Cuadro 5 por medio de cuatro categorías, los que tienen un volumen de remesas relativo inferior a 100% del gasto social y en obra pública, los estados que tienen remesas entre 100% y 200% del gasto social, los que tienen entre 200% y 500% y las entidades donde la razón supera 500%. Nuevamente los estados vinculados de manera histórica con la migración son los que aparecen en las categorías más altas, donde los ingresos por remesas superan varias veces a la inversión de sus gobiernos en obras de infraestructura.

Mapa 2
Remesas relativas a la IED e intensidad migratoria estatal, 2004



Fuente: Elaboración propia con datos de CONAPO (2002) y el Banco de Información Económica de INEGI (www.inegi.gob.mx).

Cuadro 5
Volumen de remesas relativas a los gastos sociales y en obra pública por entidad, 2003

<i>Razón %</i>	<i>Entidad</i>
Hasta 100	BCS, Campeche, Chihuahua, Quintana Roo, Yucatán.
De 100 a 200	Chiapas, Nuevo León, Sonora, Tamaulipas.
De 200 a 500	Aguascalientes, BCN, Coahuila, DF, Durango, Estado de México, Hidalgo, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro, Tlaxcala, Veracruz.
Más de 500	Colima, Guanajuato, Guerrero, Jalisco, Michoacán, Nayarit, San Luis Potosí, Sinaloa, Tabasco, Zacatecas.

Fuente: Elaboración propia con datos de Banxico (2004) e INEGI (2003).

Integrando entonces estos resultados comparativos de las remesas y otras fuentes de ingresos, se observa que su importancia actual es extraordinariamente alta, lo cual nos llevaría a pensar en qué efectos tendría una inyección de recursos de tal magnitud en una entidad federativa.

Los estudios actuales sobre los efectos de las remesas, principalmente en las economías rurales, han empleado el concepto del multiplicador para medir los efectos de las inyecciones de recursos externos, generando incrementos generalizados en los ingresos en la economía local a partir de la derrama económica que significa la llegada de recursos provenientes del exterior, llevando a la población a mejorar sus condiciones de vida. Desafortunadamente la mejoría del bienestar podría verse limitado si existen “fugas” en la economía local, es decir, si parte de los recursos son gastados fuera de la localidad de origen de los migrantes escapándose parte de los beneficios hacia otras localidades (Yúnez-Naude, 2002).

A nivel nacional, Zárate (2004) desarrolló un ejercicio de cuantificación de las remesas utilizando las matrices de contabilidad social con las cifras correspondientes a 1989, encontrándose que una remesa de 100 dólares genera un incremento en la producción mexicana de entre 148 y 214 dólares. El autor cuantifica que por cada 4,431 dólares sería posible crear un empleo, lo que implicaría un estímulo muy importante a los problemas mexicanos en ese campo, pues en el 2004 hubiera significado aproximadamente 440 mil empleos generados solamente por la llegada de remesas, cifra muy inferior a la cantidad de nuevas plazas registradas en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), durante el 2004 de poco más de 260 mil puestos de trabajo adicionales. Por su parte, Adelman y Taylor (1992) encontraron que por cada dólar de remesas a México, el PIB aumentaba en 2.90 dólares y las exportaciones en 3.20 dólares, cifras que destacan el papel de gran relevancia en las remesas como fuente de desarrollo económico.

De la Cruz y Núñez-Mora (2005: 295) documentan efectos positivos en el consumo privado a nivel macroeconómico a partir de la llegada de flujos externos, discriminando entre remesas e IED y donde la primera provoca efectos mayores en el consumo que la segunda. Este resultado confirma algunos de los resultados anteriores, al justificar el uso de las remesas como complemento del gasto familiar, y no como recursos para inversión productiva.

A nivel microeconómico, Yúnez-Naude (2002: 25) muestra que los efectos multiplicadores en una comunidad de Oaxaca que emigra hacia California podrían alcanzar 9.5% al nivel de la localidad si la llegada de recursos se canalizara a la producción artesanal, lo cual traería adicionalmente un efecto de derrama económica hacia otros pueblos vecinos.

Algunos estudios de caso sobre los efectos de las remesas en poblaciones rurales han encontrado, por un lado, una diversificación en las actividades productivas en la propia comunidad expulsora (Taylor, 1992; Taylor y Wyatt, 1996), y por otro, una mayor inversión en la producción agropecuaria mediante la modernización en el uso de insumos (Massey, *et al.*, 1987). Similar resultado encontró Yúnez-Naude (2002: 22) quien argumenta que la llegada de remesas incentiva la actividad agropecuaria de los miembros del hogar y reduce la proporción de trabajo asalariado.

Sin embargo, cuando se observa el desempeño de las entidades federativas a lo largo de la década, es posible denotar que el crecimiento económico no corresponde al sugerido por los efectos multiplicadores, pues como se aprecia en la Gráfica 9, el crecimiento en las remesas no corresponde a un crecimiento mayor en el PIB, sino que hasta se muestra una tendencia negativa.¹² A fin de cuentas, tal como algunos autores lo señalan (Taylor, 1999: 78; Arroyo y Berumen, 2000: 344-345), una parte importante de los beneficios de la migración se concentran en las áreas urbanas, aun cuando las remesas no vayan dirigidas a estos lugares.

¿Qué argumentos pueden ofrecerse para justificar que no exista una relación positiva entre el crecimiento en las remesas y el PIB por estado en el periodo evaluado? Una posibilidad es que existen otros elementos para determinar el crecimiento económico en las entidades y las remesas son sólo un factor pero no el más relevante,¹³ lo cual ha pesar de su cada vez mayor importancia, su aportación marginal es mínima. Este argumento aunque válido, resulta contradictorio pues un incremento de tal magnitud y asumiendo la importancia que se había mostrado, los impactos deberían ser mucho mayores.

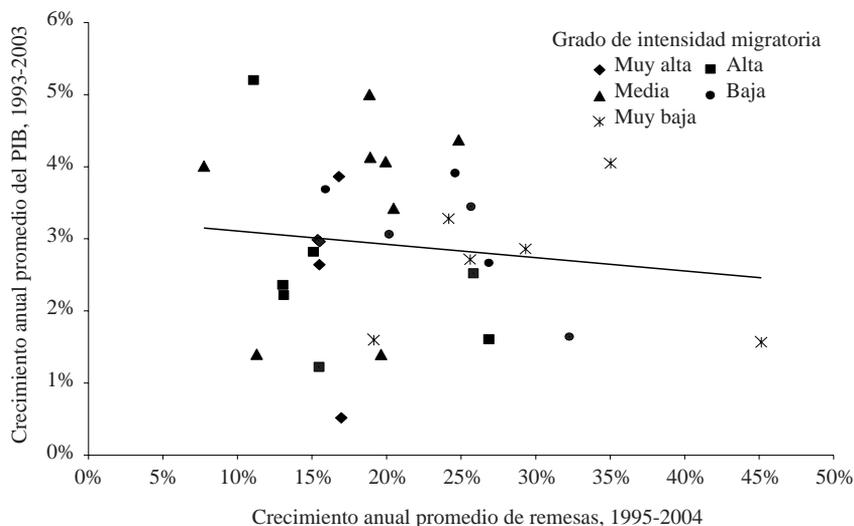
Una segunda posibilidad es que los efectos de las remesas efectivamente sean positivos, pero que han existido otros fenómenos que han empeorado notablemente las economías, por eso su efecto no es perceptible. Si este fuera el caso, la pregunta sería entonces ¿en qué condiciones estaría la economía si no se hubieran registrado tal cantidad de remesas?

En tercer lugar, la posibilidad de que las mediciones efectuadas sobre las remesas no sean correctas llevaría a explicar la mínima relación que hay entre remesas y crecimiento económico en las entidades.

¹² El coeficiente de correlación es de -0.125 el cual es no significativo.

¹³ Para profundizar en estos temas puede recurrirse a Barro y Sala I. Martín (2004).

Gráfica 9
Crecimiento de las remesas y crecimiento del PIB por estado, 1993-2004



Fuente: Elaboración propia con datos del *Informe anual 2004* del Banco de México, el Banco de Información Económica de INEGI y CONAPO (2002).

Conclusiones

En este trabajo se ha discutido sobre las definiciones de remesas y se han presentado algunos modelos para probar los cambios en el patrón de comportamiento que han sufrido, según las cifras que reporta de Banco de México. Estas se compararon con un conjunto de variables económicas y todas apuntan a señalar un cambio en el patrón de comportamiento incluso algunos meses antes del cambio en la definición.

La evidencia mostrada en este trabajo y con los autores citados dan evidencia que hay serias contradicciones entre la información oficial, la cual no coincide con la de la autoridad monetaria.

Ante este comportamiento vale la pena preguntarse y lanzar la pregunta abierta, ¿qué es lo que se está midiendo en lo que Banco de México denomina remesas? Conviene tener precisión en esta cifra pues muchos programas se orientan a dar válida esta cifra y, si es imprecisa, se estará sobreestimando su importancia y sus efectos.

Para mostrar una última contradicción, en un foro realizado en febrero de 2007 y organizado por el FOMIN del Banco Interamericano de Desarrollo, se presentaron los resultados de una reciente encuesta sobre el tema de las remesas, específicamente sobre su uso y el volumen total de dinero que por este concepto llega al país.¹⁴ Esta encuesta sostiene, con una muestra de 2,415 entrevistas, que las remesas de Banxico están subestimadas, pues deberían ser incluso más altas.

Sin duda todos estos elementos hacen cada vez más importante el estudiar de forma más cuidadosa la definición y la medición de remesas para nuestro país, pues la imprecisión podría tener consecuencias negativas al momento de instrumentar políticas públicas hacia estos recursos, aunque esto debería hacerse con suficiente cuidado, pues la confianza que muchos depositan en las remesas como inversión productiva para la promoción del desarrollo del país parece ser excesiva. La verdadera promoción de la inversión productiva deberá plantearse no solamente pensando en las remesas sino con un enfoque más amplio y generalizado hacia la totalidad de la población.

Referencias bibliográficas

- Adelman, I y J .E. Taylor (1992). "Is Structural Adjustment With Human face Possible? The case of México", *Journal of Development Studies*, vol. 26, pp. 387-407.
- Arroyo Alejandro, Jesús y Salvador Berúmen Sandoval (2000). "Efectos subregionales de las remesas de emigrantes de mexicanos en Estados Unidos", *Comercio Exterior*, abril, pp. 340-349.
- Banco de México (Banxico). *Informes anuales 1990, 1993, 1994, 2001, 2004* (www.banxico.org.mx).
- Barro, Robert y Xavier Sala I. Martin (2004). *Economic Growth*, MIT Press.
- Bendixen (2007). "Encuesta de opinión pública de receptores de remesas en México", encuesta presentada en el foro *Inversión de los recursos de los migrantes: resultados de las alternativas vigentes*, efectuado el 2 de febrero del 2007, Ciudad de México.
- Carriles, Jorge, Francisco Reyes, Alberto Vargas y Gabriel Vera (1991). "Las remesas familiares provenientes del exterior. Marco conceptual y metodología de medición", *Documentos de Trabajo de Banco de México*, núm. 67.
- Canales, Alejandro (2002). "Vivir del Norte", *Capítulos*, núm. 65, mayo-agosto, (www.sela.org).

¹⁴ Bendixen (2007).

- (2004). “Las remesas de los migrantes: ¿fondos para el ahorro o ingresos salariales?” en Germán Zárate (coords.), *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y perspectivas*, México: Miguel Ángel Porrúa y COLEF.
- y Gabino González (2001). “El papel de la remesas en la organización económica de los hogares en comunidades de alta emigración del occidente de México”, ponencia presentada en el *Seminario Permanente sobre Migración Internacional*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B. C., 25 de mayo.
- Castillo, Ramón (2001). “Remesas: un análisis de cointegración para el caso de México”, *Frontera Norte*, vol. 13, núm. 26, pp. 31-50.
- Castles, Stephen y Mark J. Miller (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México: H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretaría de Gobernación, Fundación Colosio, Miguel Ángel Porrúa.
- Consejo Estatal de Población (COESPO) (2001). *Condensado de información sobre migración guanajuatense*, Guanajuato, México: COESPO.
- Corona, Rodolfo (2000). “Estimación del número de emigrantes permanentes de México a Estados Unidos 1850-1990”, en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos, continuidad y cambio*, México: CONAPO.
- (2004). “La magnitud de la migración de mexicanos a Estados Unidos alrededor del año 2000”, ponencia presentada en el *Seminario Permanente de Migración Internacional*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana B.C., 19 de marzo.
- (2005). “Las remesas de Estados Unidos: conceptos, fuentes de datos y montos”, ponencia presentada en el *Seminario Permanente de Migración Internacional*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana B. C., 1 de abril.
- y Jorge Santibáñez Romellón (2004). “Los migrantes mexicanos y las remesas que envían”, en Germán Zárate (coord.), *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos*, México: Miguel Ángel Porrúa, Colegio de la Frontera Norte.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (2002). *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos, 2000*, México: CONAPO.
- De la Cruz Gallegos, Jose Luis y Antonio Núñez-Mora (2002). “Determinantes externos del consumo privado en México”, *Análisis Económico* vol. XX, núm. 44, pp. 283-296, 2005.
- Diario Oficial de la Federación* (DOF) (2002) 29 de octubre, pp. 35-41.
- Fondo Monetario Internacional (FMI) (1996). *Balance of Payments Textbook*.

- González, María Luisa (2005). "Remesas familiares de solo 8 mil mdd, insiste Sedesol", *El Financiero*, sección Finanzas, 1 de julio.
- Greene, William (1997). *Econometric Analysis*, Nueva Jersey, EUA: Prentice Hall.
- Johnston, Jack y John Dinardo (1997). *Econometric Methods*, EUA: McGraw Hill.
- Massey, D. Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González (1987). *Return to Aztlán: The Social Process of International Migration from Western México*, Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- Orozco, Manuel (2002). *Changes in the Atmosphere? Increase of Remittances, Price Decline but New Challenges*, Reporte para el Inter-American Dialogue.
- (2003). *The Future Trends and Patterns of Remittances to Latin America*, documento presentado en la *Conferencia sobre Remesas como instrumento de desarrollo*, en la Ciudad de México y organizada por el Banco Interamericano de Desarrollo, 28 de octubre.
- Papail, Jean y Jesús Arroyo Alejandro (2004). *Los dólares de la migración*, Universidad de Guadalajara, México: Institut de Recherche pour le Développement, Profmex, Casa Juan Pablos.
- Pérez-Akaki, Pablo y Pedro L. Álvarez Colín (2005). "La intermediación financiera y las remesas", *Migraciones Internacionales*, vol. 3, núm. 1, enero-junio, pp. 111-140.
- Reinke, Jens y Neil Patterson (2005). "Remittances in the Balance of Payments Framework", documento presentado en la *International Technical Meeting on Measuring Remittances*, organizada por el Banco Mundial, Washington D. C., 24 y 25 de enero.
- Salazar, Claudia (2005). "Valida Tesoro de EU cifras de Banxico sobre remesas", *Reforma*, sección Nacional, 8 de julio.
- Santibañez Romellón, Jorge (2005). "El Banco de México y las remesas chiapanecas", *Semanario Zeta*, 24 de junio.
- Taylor, John Edward (1992). "Remittances and Inequality Reconsidered: Direct, Indirect and Intertemporal Effects", *Journal of Policy Modeling*, vol. 14, pp. 187-208.
- (1999). "The New Economics of Labor Migration and the Role of Remittances in the Migration Process", *International Migration*, vol. 37, núm. 1, pp. 63-78.
- y T. J. Wyatt (1996). "The Shadow Value of Migrant Remittances, Income and Inequality in a Household-Farm Economy", *Journal of Development Studies*, vol. 32, núm. 6, pp. 899-912.

- Tuirán, Rodolfo y Jorge Santibañez (2006). “El debate sobre el monto de las remesas familiares”, ponencia presentada en el *Seminario Permanente de Migración Internacional*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana B. C., 13 de octubre.
- Vega, Margarita (2005). “Debaten remesas Sedesol y Banxico”, *Reforma*, sección Nacional, 29 de junio.
- Yúnez-Nauade, Antonio (2002). “Las remesas y el desarrollo rural”, en *Seminario Internacional sobre la transferencia y uso de remesas: proyectos productivos y de ahorro*, pp. 21-35, Sin Fronteras, CEPAL y Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- Zárate, Germán (2004). “Un análisis de multiplicadores de las remesas en la economía mexicana”, en Germán Zárate (coord.), *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y perspectivas*, México: Miguel Ángel Porrúa y COLEF.
- (2004b). “Consumo y remesas en los hogares mexicanos”, en Germán Zárate (coord.), *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y perspectivas*, México: Miguel Ángel Porrúa y COLEF.